

Mónica Abraham presenta su cuarto CD en El Teatro

"Los músicos aprenden música en sus casas", dice Mónica Abraham, que se presenta hoy a las 21 en El Teatro Café Concert (43 entre 7 y 8).

"Mi mamá cantaba de manera informal, pero lo hacía muy bien. Ella a su vez lo heredó de su papá, Alí, que era percusionista árabe y amenizaba las fiestas con cuanto objeto cayera en su mano. Y mi viejo amaba a los poetas del tango", dice.

Mónica nació en Buenos Aires y de chica se fue a vivir a Mendoza. A los siete años comenzó a estudiar piano con Domingo Enríquez, quien le enseñó toda la variante de géneros de la música popular argentina y en 1981 ingresó a la escuela de música de la Universidad Nacional de Cuyo, donde estudió dirección coral y profesorado. "Todo lo demás fue un aprendizaje autodidacta. Hay muchas cosas que no se aprenden en ninguna institución y mis conocimientos se basan en escuchar.

Como todos los músicos y todos los cantantes, crezco escuchando", dice.

Esta noche, presenta su cuarto disco junto a Pablo Fraguelas, Horacio Gacoliris, Edgardo Ibarra y Lalo

Romero y ella quiso
explicar por qué se titula
Mónica Abraham: "El disco tiene
mucha simbología y siempre desembocábamos
en la idea de las mariposas,
la resurrección, los colores,
el vuelo por Latinoamérica. El título
adecuado hubieses sido Mariposas,
pero es una palabra tan recurrida
que preferimos dejarla de lado".

La influencia musical de Mónica
es variada: música brasilera, sajona
y rock and roll. "Pero me mato con
Gardel, no se puede decir de otra
manera, y escucho mucho a la Negra
Sosa, por lo que
respecta a la consecuencia
y elección del
repertorio", dice.

Su disco tiene, según
ella, "otros colores
en los sonidos,
completé lo tradicional
con otras cosas:
guitarras eléctricas, batería, saxo,
acordeón y armónica. Ahí descubrí
que no me podía quedar con los colores
que vestía siempre, que tenía
que sorprender incorporando otros
sonidos. Y salió este disco".